

Proyecto de investigación: la crítica de la religión del mercado hoy. (provisorio)

Quiero primero desarrollar brevemente la línea de investigación propuesta.

Parto de la crítica de la religión del mercado de parte de Marx. En el centro de la crítica de la religión del mercado de parte de Marx está su humanismo, que es un humanismo de la praxis y no de tipo sentimental o emocional.

Siendo humanismo de la praxis, tiene su criterio de la verdad en la propia praxis humana. Eso dice Marx, cuando dice: el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Eso implica: El mercado es para el ser humano, y no ser humano para el mercado. El ser humano no es para el capital y su maximización de las ganancias, sino el capital es para el ser humano.

Sin embargo, ha aparecido la religión del mercado.

El dios de la religión del mercado.

El dios como dios terrestre es el mercado como dios y se ha puesto encima de todos los dioses. Su agresividad es infinita.

Marx cita a Cristobal Colón:

“¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso” K. Marx, *El capital* I. México 1966 FCE I,, 89.
(Colón, en carta escrita desde Jamaica en 1503)

Colón ya pone el dios oro hasta por encima del dios cristiano, al concederle el poder de decidir la entrada de las almas al paraíso. Pero en la tierra ya vale: Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece.

Ya en la conquista de América el cristianismo en buena parte capitula frente a la religión del mercado, que empezó como religión del oro. Las Casas no pudo cambiar eso, los grandes esfuerzos de los franciscanos y los jesuitas (estos sobre todo en Paraguay) fueron al final derrotados. Marx no culpa al cristianismo como tal, sino a la religión del mercado (oro) que transformó al cristianismo. La religión del mercado es a la

vez la religión de la agresividad y de la violencia. El IS y Al Qaeda en buena parte la copian, el asesinato-suicidio es copia de lo que había surgido en EEUU desde fines de los años setenta, es decir, con la estrategia de globalización y su religión neoliberal del mercado.

Sigue a mediados del siglo XVII el Leviatán de Hobbes. Este Leviatán de Hobbes es según Hobbes el dios mortal debajo del Dios eterno: el Dios mortal es el dios de la religión del mercado, el dinero es su sangre. El dinero es el principio de vida del dios mortal, y es el dios del mercado. Pero el mercado es el centro de lo que Hobbes llama el Commonwealth. Se trata del sistema económico-social. Hobbes da ya un paso más desde el dios oro de Colón. Es ahora el mercado transformado en el dios único. La modernidad lo transformó en este dios único, que es a la vez mercado, dinero y capital. Es dios trinitario.

No hay secularización, sino diosificación del mercado. Es a la vez fetichización del mundo que sustituye la Entzauberung (desmagización, desencantamiento) del mundo, que Max Weber constataba. Sin embargo, el fetiche, del cual ya hablaba Marx, sustituye la magia. En el fetiche la omnipresencia del mercado está presente.

Antes de la modernidad el dinero también es divino. Pero no es la divinidad más alta. Es enfrentada con la avaricia. Hay otras instancias divinas. Siempre había también el: no codiciarás. In den zehn Geboten der jüdischen Bibel. La modernidad lo borra. Lo que hemos recibido es una supernova. Lo que quedará es su transformación en un hoyo negro. Posiblemente nuestros nietos y nietas van a escuchar las maldiciones de los últimos seres humanos antes de la catástrofe total.

En los siglos 3 y 4 el cristianismo es imperializado. Su centro es el Estado. En los siglos 14 a 16 el cristianismo es sometido al poder económico, por tanto es mercantilizado. Su centro ahora llega a ser el mercado, concentrándose se primero en el dios oro descubierto en la conquista de América. A eso sigue el dios trinitario que es mercado, dinero, capital.

De importancia para el próximo paso central es el pensamiento de Adam Smith, que concibe en la segunda parte del siglo XVIII el mercado como una divinidad que regula por medio de su mano invisible el conjunto de todos los mercados en todos los lugares. Con eso el dios mercado se instala como el dios superior a todos los dioses, que es a la vez el criterio de verdad sobre todos los dioses. Es el dios de la autorregulación del mercado, que con su mano invisible lleva toda acción humana realizada en mercados al resultado mejor posible.

El pensamiento neoliberal lleva eso al extremo. El siguiente texto viene de Hayek, el Gurú principal del neoliberalismo desde el siglo XX:

“En su aspecto religioso, dicha interpretación (del mercado FJH.) queda reflejada en ese pasaje del **padrenuestro** que reza ‘hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo’, y habla igualmente en la **cita evangélica**: ‘No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca’” (**San Juan, 15:26**).

Según Hayek el mercado habla a través del padrenuestro y frente a eso, la persona neoliberal contesta con las mismas palabras de este padrenuestro diciendo al mercado: ‘hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo’. Y el mercado sigue hablando por medio del evangelio de San Juan y dice a sus creyentes con la voz de Cristo: ‘No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca’.

Hayek no ve solamente la omnipresencia del mercado. Igualmente ve su omnisciencia y su omnipotencia.

Esta religión del mercado hoy se erige en el criterio de verdad de todas las religiones. No pueden contar con ningún reconocimiento si no formulan el centro de su fe en términos de esta religión del mercado. Eso tiene uno de sus extremos en las declaraciones de Santa Fe del período Reaganiano a partir de 1980 y la posterior tea party del partido republicano en EEUU. Allí se identifican simplemente cristianismos y religión del mercado.

La agresividad en nombre de la religión

Tenemos que hablar también de la agresividad en nombre de la religión. Todas las religiones tienen también una historia en este sentido. Pero especialmente la religión del mercado. Pero de agresividad de esta religión casi no se habla. Se trata de una agresividad entre las personas, que compiten, pero igualmente entre naciones y imperios. Esta agresividad de la religión del mercado crea especialmente las grandes agresividades entre las naciones y en el colonialismos. Por eso la necesidad de enfrentar la dependencia colonial tiene que enfrentar las agresividades de parte de la religión del mercado también. No se puede entender siquiera la actual destrucción casi sistemática del cercano oriente sin la actual religión neoliberal del mercado, su gran fetichismo del mercado, del dinero y del capital. Se trata obviamente también de la religión de la estrategia de globalización. Pero nuestra opinión pública, que no es más que

nuestra opinión publicada, ni menciona ni por casualidad esta agresividad derivada de una religión hoy también dominante entre las otras. Por supuesto, no es la única religión agresiva de nuestro presente. Pero es la peor. Especialmente los grandes asesinatos-suicidio presentes todo el tiempo en todo el mundo hay que reconocerlos como un producto de la actual religión del mercado en su forma occidental.

Toda esta crítica a la agresividad de las religiones tiene que partir hoy de la religión del mercado e incluir en su crítica la agresividad en nombre de la religión del mercado. Sin embargo, esta crítica del mercado y su religión tiene que ser fundada en el mundo de hoy sobre la crítica de la religión de Marx (con muchos antecedentes en la cultura judía de la antigüedad y del temprano cristianismo). Sin embargo, el marxismo posterior se ha olvidado casi enteramente de eso, con algunas excepciones como Rosa Luxemburg, Walter Benjamin y Ernst Bloch. Hoy Sahra Wagenknecht se aproxima a esta crítica con su libro: Reichtum ohne Gier. Wie wir uns vor dem Kapitalismus retten. Campus Verlag. Frankfurt a/M 2016 (Riqueza sin codicia. Como nos salvamos del capitalismo). Hay que hacer ver con insistencia que esta “codicia” a la cual se refiere la autora, es de hecho una forma de piedad en el interior de la religión del mercado. Se trata de una piedad del mercado, que es parte de la freligión del mercado. En el lenguaje de EEUU la codicia (en inglés greed) con mucho más frecuencia que en Europa es identificada abiertamente como una relación de piedad, por tanto como algo divino. Obviamente, esta piedad no se puede reducir a un simple problema de siquiatria, sino es una paranoia religiosa, que es parte esencial de la estructura social, que exige esta piedad para poder funcionar sin mayores problemas. Esta piedad hasta ahora es condición de funcionamiento de toda estructura capitalista de la sociedad. Pero se trata siempre también de cambios de las propias estructuras, como la autora lo hace ver.

Hoy evidentemente hace falta seguir retomando toda esta discusión frente a la religión neoliberal actual del mercado.

El proyecto de investigación

Nuestro plan es, desarrollar esta problemática con un proyecto de investigación para un período de por lo menos 3 años. Se va a realizar en el marco institucional de la Asociación Pensamiento Crítico

En el curso de este proyecto podríamos planificar un libro sobre este tema de parte de varios autores, que se puede presentar posiblemente a fines del próximo año (2017)